

Basilios Nassour como Metropolitano de Akkar y dependencias, sede vacante por el fallecimiento de S.E.R. Monseñor Boulos (el 3 de junio del 2008). Monseñor Siluan felicitó a los nuevos arzobispos y les deseo un bendito ministerio a cargo de las nuevas greyes que pastorearán desde este momento.

Nota biográfica de los nuevos Arzobispos

S.E.R. Youhanna Yazigy se desempeñaba desde 1995 como Obispo de Pírgos (Wadi Al Nasara y Marmarita) en Al-Hosn, Siria. Fue Abad del Monasterio Patriarcal San Jorge de Al Humeira en Siria (1993 - 2005), abad del Monasterio Patriarcal de Nuestra Señora de Balamand en el Líbano (2001 - 2005), y Decano de la Facultad de Teología San Juan Damasceno de la Universidad del Balamand en dos períodos (1989 - 1992 y 2001 - 2005). Es Profesor de Liturgia en la Facultad de Teología y también Padre Espiritual del Convento de Nuestra Señora de Blemana en Latakia, Siria, desde 1983. Realizó sus estudios teológicos en el Instituto San Juan Damasceno de Balamand, se ha especializado en música bizantina en el Conservatorio de Música Bizantina de Tesalónica, Grecia, y además obtuvo el Doctorado en Liturgia en la Universidad de Tesalónica en 1983. Realizó varias traducciones, entre otras, una revisión completa de los textos litúrgicos usados por el clero, y publicó una serie de estudios litúrgicos en árabe.

S.E.R. Basilios Nassour, Obispo de Tartous y Safita, realizó sus estudios teológicos en la Universidad de Balamand para luego continuar sus estudios en Grecia donde obtuvo el Master y el Doctorado en Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología de la Universidad de Tesalónica. Es profesor de Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología de Balamand. Fue elevado a la dignidad de Archimandrita por Monseñor Boulos Bandali de eterna memoria en

la ciudad de Safita el 6 de noviembre de 1992. Fue elegido Obispo de Tartous y Safita por una decisión del Santo Sínodo en 1995. Monseñor Basilios tuvo en sus manos la tarea de construir su arzobispado en la ciudad de Tartous en donde trabajó en levantar hombres espirituales para luego continuar en la edificación de iglesias.

Señalamos que el Arzobispado de Europa Occidental abarca las Parroquias que se encuentran en Francia, Inglaterra y Alemania. Mientras que el Arzobispado de Akkar abarca a la región de Akkar en el norte del Líbano, como así también al Valle de los cristianos, Safita y Tartous, localidades limítrofe de Akkar al sudoeste sirio, y que es el arzobispo más extenso y poblado del Patriarcado en el Líbano y Siria.

Domingo 29, Día de la UJO e Inicio de la Campaña de Juguetes por el Día del Niño

El próximo domingo 29 de junio se celebra el día de la Unión de la Juventud Ortodoxa en todo el país. Para dicha ocasión los distintos grupos en todo el país organizan sus festejos a nivel parroquial. También en este día se dará inicio a la campaña de juguetes para el día del niño a celebrarse en el mes de agosto. Las donaciones serán destinadas a los niños de las obras misioneras de nuestra Iglesia en San Fernando (Prov. de Buenos Aires) y Villa Mariano Moreno (Tucumán). Muchas felicidades a todos los jóvenes ortodoxos de Argentina.

Los evangelios de la semana

Lunes 23:	San Mateo 6:31-34 y 7:9-11
Martes 24:	San Lucas 1:1-25, 57-68, 76-80
Miércoles 25:	San Mateo 7:21-23
Jueves 26:	San Mateo 8:23-27
Viernes 27:	San Mateo 9:14-17
Sábado 28:	San Mateo 7:1-8
Domingo 29:	San Mateo 16:13-19



La Voz del Señor

Año VII - Nro 25 - 22 de junio de 2008

Domingo de Todos los Santos

Renunciar y seguir

"Todo el que dejare (...) por mi nombre, recibirá cien veces más..."

El domingo posterior a Pentecostés, nuestra Iglesia conmemora a todos los santos, conocidos y desconocidos. Este es el domingo de todos los santos, el domingo del fruto de Pentecostés.

En el evangelio que leemos en esta fiesta, escuchamos a Pedro hablando sobre el premio que los apóstoles obtendrán por haber abandonado todo y seguir a Cristo. En su respuesta, el Señor subraya dos aspectos característicos de la vida de sus apóstoles por los cuales serían gratificados con el honor de sentarse a su lado, compartir su gloria y juzgar a todas las naciones.

En efecto, el Señor habló del renunciación a todo en la perspectiva de seguirle, por amor a Su nombre. La renuncia y el seguirle son dos aspectos distintos pero complementarios en la actitud de los apóstoles. Por un lado, el renunciar a uno mismo es la base para poder concretar la voluntad de Dios. El ejemplo más característico es el de la Madre de Dios cuando le dijo al ángel en la Anunciación: *"He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"* (Lc 1:38). Renunciar es dejar de lado todo lo que es propio a uno mismo, a saber: convicciones, tiempo, preocupaciones, etc. Renunciar es igual a *"no existir"*; es la mejor de las felicidades. El que *"no existe"* no se quejará, ni se preocupará, ni se molestará; vive sin inquietudes, sin preocupaciones. La renuncia es la parte negativa en la

ejecución del ministerio de los apóstoles.

Sin embargo, ese ejercicio no tiene sentido en sí mismo, si no se abre a otra perspectiva de seguir al Señor por amor de su nombre. *"No existir"* para uno mismo se cumple en existir para otro, para el Señor. Es darse totalmente a la voluntad de Dios. En efecto, es conocida la oración de Cristo en Getsemaní cuando dijo a su Padre: *"No se haga mi voluntad sino la tuya"* (Lc 22:42). El negarse es seguido inmediatamente por el darse. Es decir entregar la existencia, la buena voluntad, el tiempo, las capacidades, los talentos, los sueños, como así también las debilidades, las incapacidades a favor y por amor del Señor. Este es el aspecto positivo del ministerio.

Efectivamente, renunciar y seguir por amor al Señor van de la mano. Los santos mostraron la validez de ese camino y los frutos que dan en el que cree y lo lleva a cabo. Ellos renunciaron a sí mismos, siguieron a Cristo y ahora reinan con Él, compartiendo su gloria. Por eso la Virgen María es llamada santísima, por su máxima negación a sí misma por un lado, y su máxima apertura a la voluntad de Dios, por otro lado, en un camino cotidiano que la condujo a Belén, a Egipto y a la pasión de su Hijo.

Hoy la Iglesia festeja la memoria de todos los santos queridos de Dios y nos muestra la manera con la cual podemos participar de la fiesta. La actitud de negarse para darse por amor del Señor puede concretarse en nuestros propios ámbitos y a todos los niveles. Este es un camino que se puede lograr a nivel familiar, social y eclesial.

Elegir ese camino para que sea el programa real de una vida más fructífera y beneficiosa, reflejar esa actitud, y seguir ese camino, puede seguramente sanar los múltiples problemas personales, familiares, sociales y políticos que nos aquejan.

No hay elección mejor que ese camino. Por eso la Iglesia siempre ruega en su culto cotidiano para que la palabra del Evangelio resplandezca e ilumine nuestras vidas como así también a

nuestra nación y a nuestros gobernantes.

No hay duda de que nuestro Señor es la mejor elección y su palabra nos llevará al descanso y a la felicidad de acuerdo a lo que Él prometió a sus discípulos: “*Recibirás al ciento por uno y heredarás la vida eterna*”. Amén.

+ **Metropolita Siluan**

Tropario de la Resurrección (Tono 8)

“Descendiste de las alturas, Compasivo, y aceptaste la sepultura por tres días, para liberarnos de las pasiones; ¡Oh Vida y Resurrección nuestra, gloria a Ti!”

Tropario de todos los Santos (Tono 4)

“¡Cristo Dios! Tu Iglesia, en el mundo entero, está revestida de la sangre de Tus mártires, como de un manto de púrpura; y por medio de ellos Te exclama diciendo: “¡Se Compasivo con Tu pueblo, concede la paz a Tu ciudad y otorga a nuestras almas la gran misericordia!”

Kontakion para todos los Santos (Tono 8)

“Señor y Creador de todo, la Iglesia Te ofrece, como primicias de la naturaleza, a los mártires revestidos de Dios; pues, por sus súplicas y las intercesiones de la Madre de Dios, conserva, a Tu Iglesia, en la paz perfecta, ¡Misericordiosísimo!”

Carta a los Hebreos (11:33-12:2)

Hermanos, todos los santos, por la fe, sometieron reinos, administraron justicia, alcanzaron las promesas, cerraron la boca a los leones; apagaron la violencia del fuego, escaparon al filo de la espada, curaron de sus enfermedades, fueron valientes en la guerra, rechazaron ejércitos extranjeros; algunas mujeres recobraron resucitados a sus muertos. Unos fueron torturados, rehusando la liberación por conseguir una resurrección mejor; otros soportaron la prueba de burlas y azotes, de cadenas y prisiones. Fueron apedreados, torturados, aserrados, muertos a espada;

anduvieron errantes cubiertos de pieles de ovejas y de cabras; faltos de todo; oprimidos y maltratados, ¡hombres de los que no era digno el mundo!, errantes por desiertos y montañas, por grutas y cavernas. Y todos ellos, aunque alabados por su fe, no consiguieron el objeto de las promesas. Dios tenía dispuesto algo mejor para nosotros, de modo que no llegaran ellos sin nosotros a la perfección. Por tanto, también nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con constancia la carrera que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe.

Santo Evangelio según San Mateo

(10: 32-33, 37-38 y 19:27-30)

Dijo el Señor a Sus discípulos: “*Por todo aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos; pero a quien me niegue ante los hombres, le negaré yo también ante mi Padre que está en los cielos. El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz, y me sigue detrás no es digno de mí.*” Entonces Pedro, tomando la palabra, Le dijo: “*Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo, y Te hemos seguido: ¿qué recibiremos, pues?*” Jesús les dijo: “*Yo os aseguro que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta en Su Trono de gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, mujer, hijos o campo por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará la vida eterna. Pero muchos primeros serán últimos, y muchos últimos, primeros.*”

El Domingo de Todos los Santos

La santa Iglesia ha designado este domingo, el primero después de Pentecostés, para la memoria de Todos los Santos, señalando la obra del Espíritu Santo y su primer fruto: *la*

santificación de los fieles. El Espíritu Santo mora en nosotros, nos santifica y “*purifica de toda mancha*”. La santidad en el Nuevo Testamento surge de Pentecostés: cuando los cristianos, con pureza de vida, lucha y disposición, tienden las velas de su alma, el Espíritu Santo sopla en ellos brisas de Gracia que los lleva mar adentro en la vida de Santidad. Este domingo marca la finalización del tiempo pascual.

Esta fiesta adquirió gran importancia en el siglo IX durante el reino del Emperador Bizantino Leo VI “*El Sabio*” (886-911). Su esposa, la Emperatriz Teofanías tuvo una piadosa vida y al llegar la hora de su muerte, su esposo quiso dedicarle una Iglesia. Cuando le prohibieron hacer esto, decidió dedicar una Iglesia a “*Todos los Santos*”, por si su esposa estaba entre los santos entonces podría ser recordada en dicha iglesia.

En este domingo se conmemoran Todos los Santos, no solo aquellos que tienen sus propias fechas en el calendario litúrgico, que son proclamados santos oficialmente, sino también los que, aún siendo desconocidos por la Iglesia, el Señor los ha hecho morar en su Reino: apóstoles, mártires, justos y maestros. Todos ellos que caminaron en el angosto camino, y que ahora comparecen ante su Rostro e interceden por nosotros son recordados hoy.

Nacimiento del Profeta San Juan el Bautista

El próximo martes 24 de junio celebramos el nacimiento del Profeta y Precursor San Juan Bautista. San Juan es considerado después de la Virgen María el santo mas honrado. Era hijo del sacerdote Zacarías, casado con Santa Isabel. Por parte de su madre era pariente de Nuestro Señor y nació seis meses antes que Él. Como lo narra el Evangelista Lucas, el Arcángel Gabriel, se apareció a Zacarías en el Templo y le anunció el nacimiento de su hijo. Y así estos devotos esposos, de edad avanzada, privados de descendencia, tuvieron por fin un hijo.

San Juan creció en un desierto salvaje, llevando una forma de vida severa ayunando, rezando y meditando en su destino preparado por Dios. Llevaba una vestimenta tosca, sujeta con un cinto de cuero, se alimentaba con miel silvestre y langostas. Siguió una vida de ermitaño hasta el momento en el que el Señor lo llamó para profetizar al pueblo hebreo.

Obedeciendo a este llamado, san Juan, llegó a las orillas del río Jordán para preparar a la gente a recibir al esperado Mesías. Ante la festividad de la Purificación mucha gente concurría al río para el lavado religioso. Aquí San Juan se dirigía a ellos, proclamando que se confiesen y se bauticen para el perdón de los pecados. La esencia de su prédica se refería a que, antes de recibir la purificación externa, la gente debía purificarse interiormente. Cuando la espera del Mesías llegó a su culminación, el Mismo Salvador del mundo, Nuestro Señor Jesucristo llegó al Jordán a bautizarse por San Juan. El bautismo de Cristo fue acompañado por el descenso del Espíritu Santo que bajó en forma de paloma sobre Él y la voz de Dios Padre diciendo: “*Este es Mi Hijo amado...*” Al recibir esta revelación, San Juan le decía a la gente sobre El “*Aquí esta el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.*” Al escuchar esto, dos de los discípulos de Juan siguieron a Jesús: Juan el Teólogo y Andrés, hermano de Pedro. Con el bautismo de Jesús, San Juan concluyó como rubricando su servicio de profeta.

Noticias

Nuevos Metropolitas para Akkar y para Paris

El martes 17 de junio, el Santo Sínodo Antioqueno reunido en sesión extraordinaria en el monasterio de Nuestra Señora del Balamand, presidido por Su Beatitud el Patriarca Ignacio IV y los arzobispos de Siria y del Líbano, eligió por unanimidad a Monseñor Youhanna Yazigy como Metropolita de Paris y toda Europa Occidental, sede vacante por el fallecimiento de Monseñor Gabriel (el 20 octubre del 2007), y también a S.E.R.